

LIZARDO CRUZADO

No he de volver a escribir

Prólogo de
Teo Pinzás



PESOPLUMA

No he de volver a escribir

Este libro no podrá ser reproducido, total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito de la editorial. Reservados todos los derechos de esta edición para Hispanoamérica.

© Lizardo Cruzado, 2019

© Pesopluma, 2019

1ª edición: noviembre 2019

Tiraje: 500 ejemplares

Diagramación de interiores: James Hart

Ilustración de portada: *The Seven Ages of Mandelion*, Jon Turner

ISBN: 978-612-4416-10-1

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-15578

Editado por Pesopluma S.A.C.

Pque. Franciso Graña 168, Magdalena del Mar, Lima – Perú

www.pesopluma.net | contacto@pesopluma.net

Impreso en Aleph Impresiones S.R.L.

Jr. Risco 580, Lince, Lima – Perú

Noviembre de 2019

*A la memoria de
María Ofelia Cerro,
Tomás Ruiz
y don Javier Sologuren*

*Para Lira Sofía
y Lizardo José María*

ÍNDICE

Prólogo	9
Libro de los días	17
I	
La Lima	19
La torta	22
Las flores	23
Las semillas	24
Las nubes	26
La chompa	28
La luz	30
Las palabras	31
El poema	32
Los estados de la materia	34
Los héroes	35
La ventana	36
Los postes	37
La primavera	38
Las cucardas	39
El loco	40
La nave	41
Padre	42
Los apagones	43
Los fantasmas	45
El fuego	47
La hora	48
Poiesis	49
II	
La noche	50
La vida	51
El pasado	52

Los oros	53
S.T.P.	54
El invierno	55
Los colores	57
El adolescente	59
Ars	60
El árbol	61
El solitario	62
Bodegón	63
El domingo	64
Los minutos	65
El amanecer	66
El horóscopo	67
Este papel	68
Los encantados	69
Un día de octubre	70
Los números	71
El mojón	72
El teclado	73
Los ruidos	74
El malestar	75
Las estrellas	76
Madre	77
El día del día	78
El paisaje	79
La indigestión	80
III	
Las muertes	81
El destino	83
Último día de setiembre	84
Los dioses	85
Dos oxiuros	86
El encuentro	87
Poesis	88
La pelada	89

La tristeza	90
La importancia	91
El parque	92
Los viejos	93
La bicicleta	94
Un día de agosto	95
El otoño	96
La duermevela	97
Los libros	98
El verano	99
Nocturno	100
Un poema de amor	101
Rosa para una suicida	102
El perfume	103
Un día de abril	104
El psiquiatra	105
Lira	106
Ars	107
La piedra	108
Un día de enero	110
Ars	111
Un día de noviembre	112
La mañana	113
El fortín	114
El gran día	115

Libro de las horas **117**

Una de la mañana	119
Dos de la mañana	120
Tres de la mañana	122
Cuatro de la mañana	123
Cinco de la mañana	125
Seis de la mañana	126
Siete de la mañana	127

Ocho de la mañana	129
Nueve de la mañana	130
Diez de la mañana	131
Once de la mañana	132
Mediodía	133
Una de la tarde	134
Dos de la tarde	135
Tres de la tarde	137
Cuatro de la tarde	138
Cinco de la tarde	139
Seis de la tarde	141
Siete de la noche	142
Ocho de la noche	144
Nueve de la noche	146
Diez de la noche	147
Once de la noche	148
Medianoche	150

Libro de los años **151**

I	153
II	156
III	157
IV	159
V	160
VI	163
El fin	167

N O H E D E V O L V E R A E S C R I B I R

LAS NUBES

Las frazadas recién lavadas
Y colgadas en los cordeles
Dejaban caer lentas gotas de agua
A mi boca entreabierta.

Esto es una nube
Imaginaba con mis cuatro años y pensaba
Mirando las nubes en el cielo:
Esas son frazadas que no
Han sido lavadas todavía.

En mi ciudad desértica casi nunca llovía
Y esta tenue lluvia con sabor
De lana bien enjuagada
Me amamantó en soledosas tardes
De inalcanzables nubes
En la azotea.

Otros días repentinamente caía
Un meteoro extrañísimo
Lluvia de cenizas pero sin nube a la vista
La azotea se llenaba con gotas negras que
Danzaban y bajaban y subían y
Otra vez caían
Hasta que la ceniza era definitivamente barrida
Por el viento de la escoba o
Por la escoba de los vientos.

Tiempo después supe de dónde venía la ceniza:
En Laredo calcinaban con lanzallamas
Los cañaverales para fabricar
El tesoro dulce de los azucareros que
Goloso hurtaba yo en las mañanas

También en las tardes e
Igualmente en muchas noches.

El tiempo pasó
Fueron descolgadas las frazadas y
Se emplearon para cubrir cadáveres
Castigados pero sin crimen en
Avenidas sin nombre.

A mis ojos goterones de sangre cayeron
Cuando vieron todo en blanco y negro por
Las pantallas de TV y
Llovieron años de cenizas que ya no
Venían de los dulces cañaverales.

Fueron amargos incendios
Aquellos incendios
Aquellas nubes
Fueron
Otras nubes.

LOS HÉROES

Declamo el heroísmo de los héroes
Que se hicieron matar hace siglos
Para que hoy sea feriado

Cuando me arrojé del proscenio
Se apagan aplausos y
Sin historia muere
Mi heroísmo de niño

Llegada la tarde
Mamá fungía de oráculo:
*Segurito su papá ya
Se quedó tomando*

Pero yo sabía que no era cierto
Papá andaba
Enfrascado en interminables y
Solitarias batallas
Y cuando volvía a casa
Tambaleándose por las noches
Desde mi lecho lo oía tropezar y
Arrojar exhausto sus armas
Pero nunca me atreví a saltar
A su encuentro para
Preguntarle si
Había
Triunfado.

LA NOCHE

Era mentira que uno enloqueciera
Y terminase arrancando chispas
De un pedernal desinflado con
La mano crispada o
Que el pecador se consumiera
Aferrando su soledad con
La palma repleta de pelos
Era mentira
Pues luego
De tantas lunas
La masturbación
No ha agrandado ni
Empequeñecido
Mi tristeza
Solo a veces me despierta
En la oscuridad
La certidumbre de unas
Manchas azules
Que dejé afuera y
Aún resplandecen
En la noche.

EL MOJÓN

Las moscas comunes son obreras del panal de la materia
Traen detritus y residuos llevan
Primavera fétida

Otras moscas más pequeñas
Inadvertidas vuelan en el vacío del tiempo
Su destino es salir de la diarrea
Y volver a ella de cabeza

En la tenebrosa gangrena del planeta
Unas gordas moscas verdiazules
Jamás faltan
Nadie sabe qué componen en la mierda
Al parecer no poseen destino alguno
Excepto reflejar
La luz del sol.

LA BICICLETA

En el mes de abril del año 2015
En este parque tan nuestro que ni sabemos su nombre
Mi hijo aprendió a manejar un aparato de 2 ruedas que
Existió recién hace 200 años cuando la llamaron draisiana
Y no tenía frenos ni suspensión
Ni pedales ni neumáticos.
Ahora tampoco parece tener frenos pues él
Se aleja cada vez más y más rápido sin
Rueditas de soporte ni alas de repuesto
Meteoro de aro 20 por la húmeda vereda bajo las hojas
Que un día serán hojarasca de su infancia.
Hoy aprendió a alejarse en este velocípedo
Que lo esperaba hace dos siglos
Y el resto lo irá aprendiendo en el camino:
Girar derrapar caer
Sacarse la mugre levantarse
Llevar a una chiquilla en la caña y
Gozar el viento de nuevo en su rostro
Cuando esa larga cabellera se haya desvanecido.
Un solo envión ha bastado
Y el tiempo ha sido vencido
Ahora vas a la velocidad de la memoria
Mucho más lenta que la luz pero
Arrasada de luciérnagas
No te detengas hijo mío aléjate
Y yo me quedaré en esta vereda del parque
Todos los años que me resten
Con los brazos extendidos.

EL GRAN DÍA

Simplemente ocurrirá
No sé cuándo
Pero así será
El día en que me tienda en
La línea del horizonte
Al fin
Y ya no habrá más soledad ni vacío
Ni desamor
Nada sino una desmesurada ternura
Que irá acariciando mis despojos por
Dentro y por fuera
Minuciosamente
Insuflándome vida otra vez
Hinchando mis restos hasta reventar.
Desde los confines del barrio
Por mi hedor convocados
Cientos de seres alados acudirán para
Improvisar desde la podredumbre
Mi ascunción
Y mientras partículas infinitesimales de mi carroña
Vayan iniciando torpemente
Su periplo final a los cielos
Me entregaré gozoso a la sensación de miles
De patitas y de alas sobre mí
Cubriéndome con un manto
Más oscuro y más
Dulce que la
Noche.

ONCE DE LA MAÑANA

Un
Tragaluz
Larguísimo esófago que
Tortuosamente atraviesa
Ocho pisos
En un instante al
Agua abyecta
Del inodoro
Redime
Trayendo desde
Más allá de
Las nubes
El beso de
Un rayo
De
Sol.

MEDIANOCHE

Una estrella en el cuerpo
Se abre
Y se cierra en silencio

Mas nadie a quién participar
La primicia del triunfo pues
Ya no es mérito controlar
El esfínter
Aún a medianoche
En la oscuridad más
Absoluta

Acabo de defecar y
Estoy
Solo.